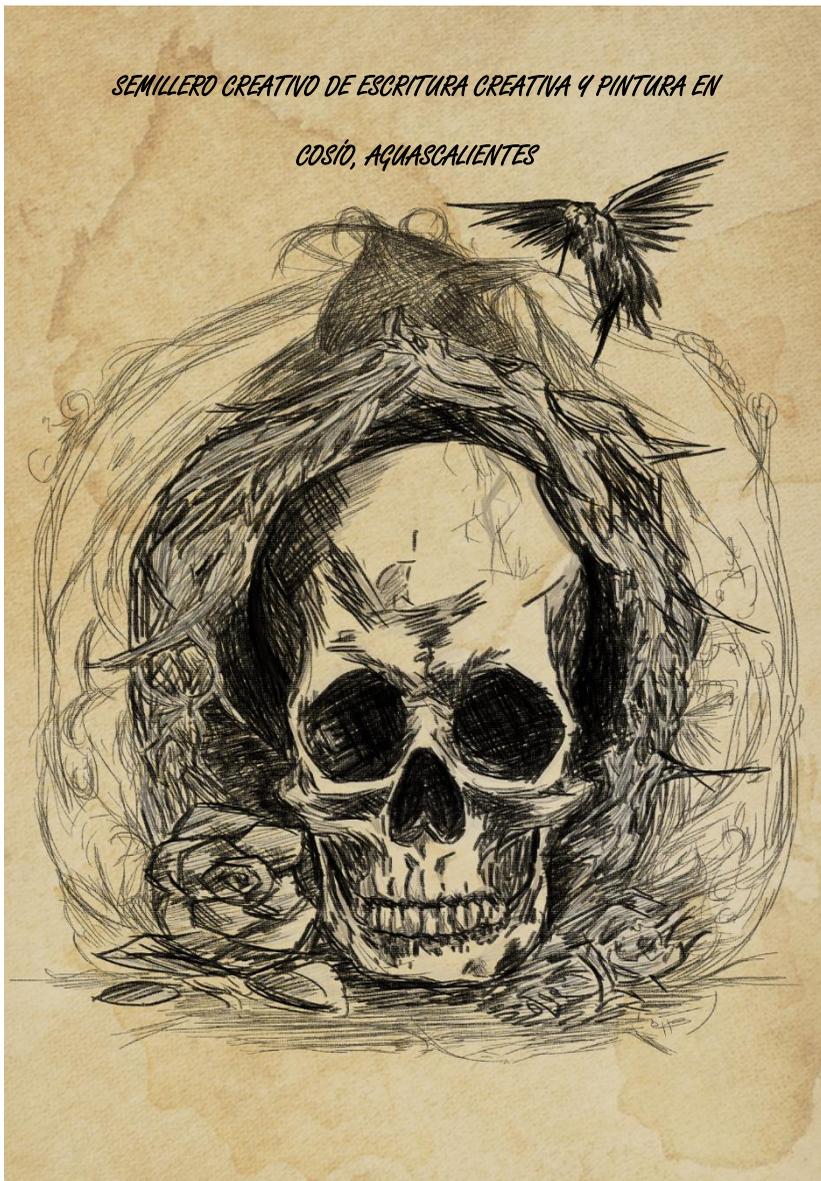


RELATOS DE MI COMUNIDAD

SEMILLERO CREATIVO DE ESCRITURA CREATIVA Y PINTURA EN

COSÍO, AQUASCALIENTES



RELATOS DE MI

COMUNIDAD

SEMILLERO CREATIVO DE ESCRITURA CREATIVA Y

PINTURA EN COSÍO, AGUASCALIENTES

Primera edición, 2024.

**Este libro fue escrito e ilustrado por las
infancias y juventudes, en compañía de su
promotor cultural y docente de disciplina
artística, del Semillero Creativo de
Escritura Creativa y Pintura en Cosío,
Aguascalientes.**

**Edición a cargo de la docente de disciplina
artística del Semillero.**

Cosío, Aguascalientes, México.

**Dedicado a cada una de las infancias y
juventudes que tienen el deseo de contar sus
vivencias, transmitir sus sentimientos, plasmar
sus pensamientos, hacer tangibles sus sueños.**

**Este libro de relatos es un recordatorio para
todas y todos aquellos que encuentran
inspiración en cada detalle de la vida y en cada
quehacer de su día, tengan presente que, si lo
han imaginado, lo pueden crear.**

BS.

**Los hombres de ciencia sospechan algo
sobre ese mundo, pero lo ignoran casi
todo. Los sabios interpretan los sueños, y
los dioses se ríen.**

H.P. Lovecraft.

Índice

Fuego en el rancho de Juan Pistolas.....	7
La carreta del diablo	10
El mundo también es de los muertos	13
Recompensas del más allá	16
La sombra.....	19
El hombre en la ventana	22
El velador.....	27
El milagro	30
Objetos en el cielo	33
Las sombras de Leyla	37
La mancha oscura.....	43
La dama.....	46
Fractura en el tiempo	49
El hospital.....	52
Extraña criatura	55

Prólogo

Relatos de mi comunidad, reúne las voces de un grupo de personas que radican en el municipio de Cosío, Aguascalientes y que confiaron en las infancias y juventudes del proyecto de Semilleros Creativos, para compartir experiencias sobrenaturales, paranormales y extrañas que experimentaron en algún momento de su vida.

Desde encuentros cercanos con objetos voladores no identificados hasta contacto con seres terroríficos sacados de dimensiones o mundos desconocidos. Cada uno de los relatos que integran esta antología fue redactado lo más fiel a la vivencia de su autor, sin dejar de lado el toque de terror y horror interpretado por parte de los escritores en su narrativa.

Este libro que tiene en sus manos siguió un proceso creativo riguroso, donde niñas, niños y adolescentes pusieron en práctica lo aprendido en el Semillero para lograr construir historias impactantes. Cada relato está acompañado de una ilustración a blanco y negro, las cuales ofrecen un acercamiento más íntimo con las mentes creativas.

Nancy Chávez, docente de disciplina artística
del Semillero Creativo de Cosío.

Fuego en el rancho de Juan Pistolas

Todo lo sucedido aquella madrugada lo tengo muy claro en mi mente. Era solo un chico de catorce años. En aquella época, vivía en un rancho enorme, a lado de mis papás y siete hermanos.

Recuerdo que teníamos un ganado de vaquitas y muchos otros animales, abundaban los caballos, patos, borregos, gallinas, cóconos, perros. En ese tiempo aún no había tantas casas como ahora, todo era campo abierto.

Al final de las pocas viviendas, se veía un callejón oscuro, que parecía infinito; árido, colmado de piedras, mezquites y nopales.

Esa noche, mi papá me mando a buscar comida para mis vaquitas, sembrábamos maíz, avena y alfalfa en nuestras tierras, por lo que teníamos a la mano las cosechas.

Antes de salir, agarre un lazo y una rozadera, al llegar al campo empecé a hacer un terciquito de alfalfa, lo amarre con el lazo y me lo eche en la espalda.

Decidido a volver al rancho, agarre el camino de nuevo, pero de pronto algo llamo mi atención y no pude evitar alzar la mirada, más o menos a la altura de un metro y medio, alcance a ver una bola de lumbre que iba

avanzando sobre el viento, apresure el paso y trate de alcanzarla para poder ver qué era estando cerca, pero no pude más, fue más rápida que yo.

Regresé a la casa agitado y asustado, les conté a mis papás lo que me había pasado y ellos me dijeron que lo que yo vi y perseguí aquella madrugada, había sido una bruja.

Vivencia de Juan Miguel Padilla, 47 años.

Narrativa de Dafne Anahí Arenas P., 13 años.

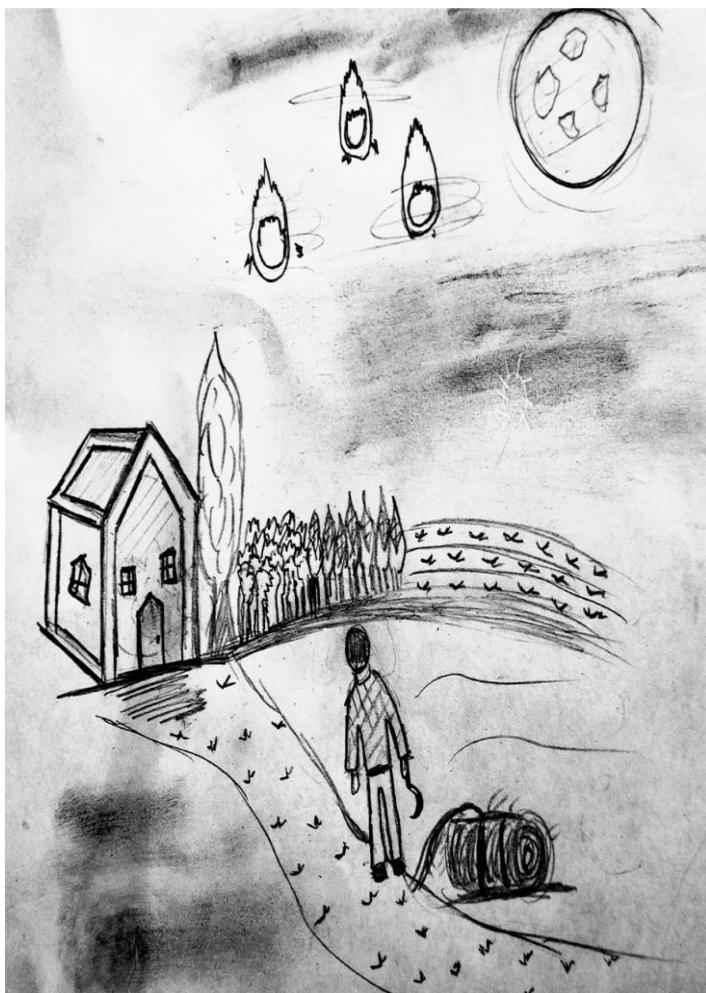


Ilustración de Ángel Esaú García Adame, 10 años.

La carreta del diablo

Cuando tenía seis años, compartía habitación con mis hermanas menores. Cada noche, escuchábamos un ruido similar al que se genera con el paso de una carreta jalada por caballos, esa situación nos causaba mucho miedo y hasta entonces ninguna se había atrevido a ver de dónde provenía realmente ese sonido.

Una noche, una de mis hermanas y yo decidimos enfrentar nuestros miedos y resolver el misterio. La ventana del cuarto que daba a la calle estaba un poco floja, por lo que se abría fácilmente, permanecimos quietas por detrás, hasta que la carreta apareció.

Arriba de ésta observamos a un hombre, su rostro no era visible, por lo que nuestra curiosidad aumento. Comenzamos a seguirlo, cuando de pronto, escuchamos un susurro

-será mejor que se vayan-,

Aterradas, mi hermana y yo corrimos hacía la casa.

La noche se hizo infinita, sin poder conciliar el sueño, en mi mente no podía dejar de repetir una y otra vez ese horrible susurro.

Al día siguiente, le contamos a nuestros papás lo sucedido, pero ellos dijeron que

seguramente nuestra historia había sido un sueño, que debíamos calmarnos y dejar de pensar en ello. Sin embargo, yo creo que todo lo sucedido esa noche, fue verdad.

Tiempo después, asistimos a casa de mi abuela paterna, ubicada cerca de la Santa Cruz. Era una convivencia familiar, por lo que mis tías y primos también estaban ahí.

Entrando la noche decidimos hacer una pijamada en la segunda planta de la casa, sin poner atención al tiempo, el reloj dio las dos de la madrugada.

De repente, todos escuchamos sonidos extraños que provenían de entre los árboles ubicados en el parque de la Santa Cruz, sentimos temor, pero terminamos ignorando lo sucedido, continuamos charlando y jugando, pero pasados unos minutos, percibimos unas luces parecidas al fuego entre los arbustos.

Sin dudar, mis primos, mis hermanas y yo, bajamos las escaleras apresuradamente para descubrir que era lo que estaba pasando, y aquel susurro apareció de nuevo, -será mejor que se vayan-.

Vivencia de Tania Padilla, 32 años.

Narrativa de Deisy Chavarría López, 10 años.



Ilustración de Ángel Esaú García Adame, 10 años.

El mundo también es de los muertos

Me llamo Josué, tengo diez años y vivo con mi abuelito, mi mamá y mi hermano, en un pequeño municipio. Como la mayoría de los niños, asisto a la escuela primaria, ahora curso el cuarto grado. En mis ratos libres, disfruto de jugar con mis amigos y compañeros, formo parte de un equipo de fútbol, me encantan los videojuegos y estar con mi familia.

Hace tres años me di cuenta de que muchas de las personas que veo en casa o en la comunidad no están vivas. A la primera persona que vi, o, mejor dicho, el primer espíritu con el que estuve en contacto, fue el de mi abuela paterna, quien llevaba de fallecida aproximadamente tres años.

Recuerdo que esa noche estaba recostado en mi cuarto, veía televisión para lograr dormir, cuando de repente apareció frente de mi cama, su aspecto era parecido al de una sombra oscura y alargada, aun así, supe que era ella.

Tuve mucho miedo y comencé a gritarle a mi mamá, mientras me ocultaba debajo de las cobijas sentí que jalaban mis pies y el terror fue en aumento. Finalmente, mi mamá llegó al cuarto y me abrazó, y la abuela desapareció al igual que el miedo.

Después de esa noche, los muertos aún aparecen; en mi casa, en casa de mis tíos, en otros lugares. Todos tiene el mismo aspecto, son más altos que la gente común, son oscuros, sus bocas y ojos se ven blancos, como si estuviesen vacíos. Sigo sintiendo temor, sigo corriendo, llorando y llamando a mamá, ella y los otros dicen no ver a nadie, pero yo estoy seguro de que los muertos están aquí.

Vivencia y narrativa de Josué Rivas, 10 años.

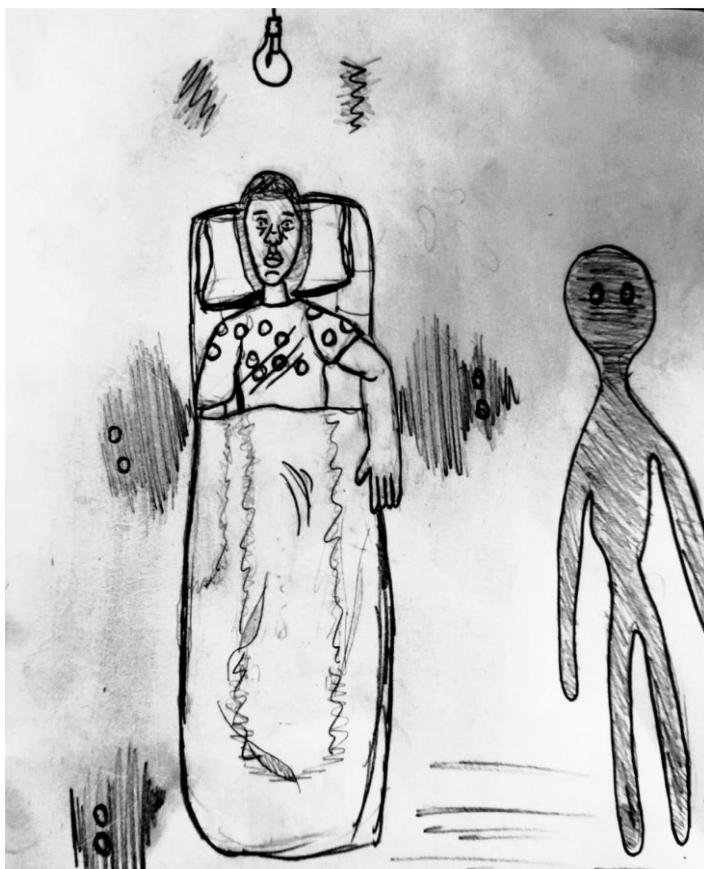


Ilustración de Ángel Esaú García Adame, 10 años.

Recompensas del más allá

Nunca había experimentado nada extraño o paranormal, no soy de esas personas que suelen creer en fantasmas o de aquellas que se asustan tan fácilmente, pero hace menos de un mes me sucedió algo sorprendente.

Soy ama de casa y vivo con mi pareja, mis hijos y nietos, por las mañanas me quedo sola en casa, cuando ellos asisten a la escuela o al trabajo.

En uno de esos días, estaba sola haciendo limpieza, mientras aseaba el patio, tuve que entrar a otra habitación y recargue el trapeador en el marco de la puerta, apenas me gire y comencé a avanzar, cuando escuche un fuerte golpe contra el piso, regrese apresurada y el trapeador estaba tirado, no le di tanta importancia y solo lo recogí y lo volví a colocar en el mismo lugar.

Minutos después el trapeador nuevamente fue lanzado al piso, empecé a sentirme nerviosa.

Volví a recogerlo, pero esta vez espere quieta sin moverme para ver que sucedía. Para mi sorpresa, el trapeador se deslizo lentamente junto de la puerta, acompañado de un fuerte sonido de monedas que caían dentro del marco de madera.

Me quede helada y sentí miedo, regrese a mi habitación y ahí permanecí durante el resto del día. Nunca había sucedido algo así en casa, llevo más de dieciocho años habitándola, y no se si en verdad existen los fantasmas o no, pero, lo que, si sé, es que no quiero nada de ellos.

Vivencia de Maricruz, 45 años.

Narrativa de Aldo Saedi Adame G., 12 años.



Ilustración de Ángel Esaú García Adame, 10 años.

La sombra

Hace aproximadamente un año, alrededor de las nueve de la noche me quedé sola en la oficina trabajando, decidí esperar a mis compañeros para cerrar las instalaciones e irnos juntos, pero cada vez se hacía más tarde y todo estaba más oscuro, por lo que comencé a guardar mis cosas para retirarme.

Atravesé el patio central del DIF y fui apagando las luces y cerrando las puertas, al llegar al estacionamiento del parque polivalente, me percaté de que había olvidado mis llaves en la oficina, por lo que decidí regresar.

Sin embargo, al llegar al patio, percibí de reojo la presencia de alguien, era una silueta masculina que vestía una playera de rayas color azul y blanco, como pasé tan apresurada no le di mucha importancia.

Pero al estar de nuevo en mi oficina sentí miedo, creí que alguien había entrado y tal vez pensaba hacerme algo, imaginé que al pasar me iba a cubrir la boca para evitar que yo gritara.

Decidida a regresar al estacionamiento y ver quién había ingresado, camine temerosa, mientras encendía las luces, al llegar al patio,

aquella silueta se había esfumado, busque en todo el DIF y no encontré a nadie.

Días después conté lo sucedido a mis compañeros y sorprendentemente varios de ellos dijeron haber experimentado eventos similares; en la cocina, en el patio y en el estacionamiento del polivalente.

Vivencia de Mireya, 35 años.

Narrativa de Frida Paulina García T., 13 años.



Ilustración de Jesus Contreras, 27 años.

El hombre en la ventana

Su nombre es Elvira Mireles, tiene sesenta y nueve años de edad, vive en la comunidad de Adames, perteneciente al municipio de Cosío, Aguascalientes. Al invitarla al semillero para compartir sus experiencias sobrenaturales, acepta de inmediato.

El día de la cita, llega y saluda a todos amablemente, se sienta al centro del salón mientras mis compañeros y yo la observamos con atención, en espera de conocer sus vivencias.

Ella comienza contándonos que más de una vez tuvo contacto con un espíritu misterioso, que aparentemente la ha venido siguiendo al pasar de los años.

La primera vez que lo vio fue hace veintitrés años, fue una tarde cuando volvía sola a casa, en ese entonces ella y su familia vivían cerca de las vías del tren en la comunidad de Adames.

Aquel día, Elvira observo a un hombre recargado en la pared a lado una de las ventanas de su hogar, cuenta que en un principio pensó que podría ser el pretendiente de alguna de sus hijas, por lo que al entrar a casa le cuestiono a su hija mayor sobre aquella persona.

Pero su hija le negó estar esperando a alguien, o tener algún novio o pretendiente. Intrigada, la señora Elvira se volvió hacia la ventana y para su sorpresa el hombre ya no estaba. Ella cuenta ponerse muy inquieta con lo sucedido, y quedarse con la duda de

- ¿quién pudo ser aquel hombre? -

Era difícil de creer que ya no estuviera, pues la pared donde estaba recargado media más de veintiocho metros de largo, si se hubiera ido rumbo a la vía lo hubiera alcanzado a ver, igual si se hubiera ido al lado contrario, no pudo haberse ido tan rápido.

-Cuando mi esposo llegó a casa, le dije que me había pasado algo muy raro, que había visto a un hombre parado afuera de la casa, vestido con camisa color beige y un pantalón café, y que traía un sombrero, mi esposo con sorpresa y duda me cuestiono-

- ¿apoco sí, estás segura? -

-Yo dije que sí, y le pregunté ¿por qué?, que, si lo conocía, pero lo que me respondió fue más extraño. Me dijo que al hombre que describí, lo habían matado hace mucho tiempo, que se llamaba Arturo Martínez y que ahí donde lo vi, es donde había caído muerto, según mi esposo, a este señor lo apuñalaron-

-En otra ocasión (hace como quince años) venía llegando de misa de la mañana, regrese a casa como a las siete, entrando a la casa había una yarda por la cual tenía que pasar para subir al segundo piso donde estaba mi habitación, al ir subiendo voltee hacia la ventana mire a un hombre parado por detrás, no le vi la cara, estaba de espaldas, pero tenía puesta una camisa beige claro y un pantalón café-.

-En ese momento yo pensé que era mi esposo, que a lo mejor ya se había levantado, pero cuando abrí la puerta del cuarto, vi que ahí estaba mi esposo acostado todavía, entonces me pregunté, ¿a quién acababa de ver? -.

-Rápidamente me asome por la ventana y ya no había nadie, sentí mucho miedo, pero aun así baje corriendo, pero todo estaba solo, no supe que persona era y por qué la vi.

-Después de lo sucedido, le platique a mi suegro lo que me paso (el ya murió) y me dijo que la persona que vi quería darme dinero, pero que yo le tenía que preguntar ¿qué quieres de mí?, o ¿qué puedo hacer por ti?, yo le dije a mi suegro que yo no quería nada, que nadie le pidió nada, y que así estaba yo bien-.

-Ahí mismo donde vi parado a ese hombre en mi casa, hay un mezquite viejo y debajo de él he visto que sale lumbre, le he dicho a mi esposo que se ve como fuego

ardiendo, pero él dice que no ve nada. Yo si he visto esa llamita prendida ahí, yo creo que por eso me decía mi suegro que a mí me quería dar algo, pero solo a mí, porque era la única que lo veía-.

Desde entonces Elvira no ha vuelto a ver a aquel hombre misterioso, cuando la visitan sus hijos le cuentan que a veces escuchan pasos en la escalera u otros ruidos en su casa, pero ella está segura de que no quiere ver ni escuchar a nada ni a nadie.

Vivencia de Elvira, 69 años.

Narrativa de Nayeli Chavarría López, 12 años.



Ilustración de Ángel Esaú García Adame, 10 años.

El velador

Mario Reyes es velador en el DIF municipal. desde hace varios años, es un hombre de setenta y un años, de mirada apagada, complexión delgada, se nota en su andar el cansancio, comúnmente viste con camisetas de franela y pantalón de mezclilla. Su historia comienza así.

-Hace tres años, siendo velador del DIF, me encargaron echarle un ojo al estacionamiento del polivalente, el que esta aquí a lado, para que no se fueran a robar las baterías de los carros o camionetas.

-Esa noche hice mi rondín por todo el lugar y al final fui al estacionamiento, estaba oscuro y solitario, observé los autos tranquilamente, pero de pronto cerca de los arbustos que están pegados a la casa de la cultura, vi algo raro, era un pequeño fuego que se levantaba de la tierra, con la forma de un par de ojos brillantes, eran de un color azul-.

-Aquellos ojos me atraparon y poco a poco me acerque, pero al final desaparecieron. A la mañana siguiente, le pedí una excavadora al presidente, para ver si me encontraba dinero enterrado o algo, pues es bien sabido que este terreno anteriormente era una hacienda, sin embargo, al excavar no encontré absolutamente nada-.

-Aquí me han pasado varias cosas, ya no me da miedo. Me acuerdo de otra situación que viví, esa vez era casi la una de la mañana, yo estaba en el salón de la entrada de aquí del DIF y a lo lejos escuché que los trastes de la cocina sonaban de un lado a otro como si los estuvieran moviendo, en un principio creí que a lo mejor era un gato o algún animal que se había metido, pero cuando fui a revisar no encontré a nada ni nadie-.

-Sinceramente yo pienso que aquí habita algo, he platicado con mis compañeros y compañeras de trabajo, con otros veladores y ellos también han vivido cosas así, muchos dicen haber visto a un hombre fornido, vestido con un saco gris, caminando en el patio, por eso digo que lo que he visto y escuchado es real. Aunque en su momento me causo escalofríos, pensar en eso ya no me da mucho miedo, por algo sigo siendo el velador-.

Relato de Mario Reyes, 71 años.

Narrativa de Samuel Isaí Romo L., 10 años.



Ilustración de Jesus Contreras, 27 años.

El milagro

Al terminar la carrera de medicina tuve que hacer el servicio social, en un principio me ofrecieron realizarlo en el estado de Colima o en el municipio de Cosío, y me decidí por la primera opción, sin embargo, con el paso de los días comencé a sentirme solo, en el fondo presentía que yo tenía que volver a mi pueblo, por lo que solicité mi cambio.

Al llegar al centro de salud rural, me asignaron una enfermera de medio tiempo, para que me ayudara a recibir a los pacientes, con la organización de materiales, papeleo y limpieza.

En aquel tiempo, estoy hablando de mil novecientos ochenta y uno, los partos aún se llevaban a cabo en los centros de salud, y es ahí donde paso lo que podemos llamar un milagro.

Sucedió un sábado a eso de medio día, estaba de guardia y la doctora a cargo se había retirado, así que me quede a solas atendiendo a los pacientes.

Repentinamente, por el área de urgencias llego una mujer que manifestaba haber tenido un aborto espontaneo en su domicilio, con evolución de dos a tres días, y que presentaba sangrado abundante.

Se encontraba al borde de un choque hipovolémico, debido a esto, supe que tenía que darme prisa y canalizarla de inmediato, pero parecía una tarea imposible, no podía encontrar sus venas, tenía la sangre coagulada, por más que me esforzaba no lo conseguía, y ella empeoraba.

En medio de la desesperación, en voz baja, la mujer pronunció - *“ayúdame padrecito Nieves, ayúdame, que no me quiero morir”*-, seguido a esto, y como un acto milagroso, una de las venas de su brazo emergió y logré insertar la aguja sin problema, inmediatamente la trasladamos al hospital de Rincón de Romos.

Nunca olvidare lo sucedido, ese hecho se quedó grabado para siempre en mi vida, pues su petición en verdad pudo convertirse en un milagro, o simplemente sus palabras coincidieron con el momento exacto en que pude encontrar una de sus venas y así lograr canalizarla.

Vivencia del doctor Rafael Godínez, 67 años.

Narrativa de Daila Camila García T., 11 años.



Ilustración de Ángel Esaú García Adame, 10 años.

Objetos en el cielo

Hace veinte años experimente el avistamiento de un objeto volador no identificado, OVNI. En la plaza principal del pueblo, afuera de la iglesia. Ese día me encontraba acompañado de la señora Celia Zavala, eran alrededor de las cinco de la tarde, pues el sol apenas comenzaba a ocultarse.

En medio de la charla sentimos la presencia de algo cerca de nosotros, de manera conjunta dirigimos la mirada hacia las torres de la iglesia, y ahí estaba aquel objeto extraño, suspendido en el aire, tenía forma ovoide, parecido a un balón de fútbol americano, era metálico y en él se reflejaba la luz del sol, era enorme, quizá tenía el tamaño de un autobús.

Nunca antes había visto algo así, ni siquiera en televisión, era diferente a las naves que muestran en esos programas de investigación ovni, este objeto no tenía puertas o ventanas, no hacía ningún tipo de sonido y estaba suspendido aproximadamente a unos treinta metros sobre la tierra.

Relativamente estaba cerca de nosotros y bajo una especie de hipnosis, aquel objeto nos obligo a observarlo fijamente por al menos un minuto, tanto la señora Celia como yo permanecemos callados. Aquella imagen nos

cautivo por completo, sin hacer nada, ese objeto se posó en nuestro cielo, inmóvil, insonoro.

Súbitamente desapareció, se desintegro, se desvaneció sin dejar rastro, ni una estela, ni una pista de su existencia. Ambos quedamos asombrados, Celia pregunto

- ¿qué pudo haber sido eso?, ¿sería algún ovni? - .

Pero no pude responder, pues a pesar de ser fan de los filmes bélicos y futuristas, incluso de libros y programas del fenómeno ovni, no pude responder con certeza. Después de eso lanzo otra pregunta,

- ¿cree que sean personas parecidas a nosotros? –

Yo solo pude decir que no tenía idea de cómo son, de dónde vienen o qué es lo que quieren, que simplemente estoy seguro de que ellos están aquí, entre nosotros.

Decidimos guardarnos la experiencia para no ser juzgados. Con el tiempo, he preguntado a otras personas del pueblo si han observado objetos similares y varias han coincidido con sus anécdotas, sobre todo aquellas que habitan cerca del cerro.

Hasta la fecha no tengo duda de que lo que vimos aquella tarde era tecnología extraterrestre o dimensional, estoy seguro que a diario estamos conviviendo con otros seres o entidades que poseen tecnología avanzada que no nos podemos explicar.

Aún me pregunto si ese día la señora Celia y yo fuimos elegidos para establecer contacto, y quizá, en algún momento recibamos un mensaje dirigido a toda la humanidad.

Vivencia del doctor Rafael Godínez, 67 años.

Narrativa de Daila Camila García T., 11 años.



Ilustración de Ángel Esaú García Adame, 10 año

Las sombras de Leyla

Era un día como cualquier otro, tenía solo siete años, jugaba con mi querida hermana menor Emma, esa pequeña de cuatro años tenía una energía interminable. Nos encontrábamos en el patio de nuestro hogar, jugando a la escuelita, yo hacía el papel de maestra, transmitiendo los pocos conocimientos que había adquirido hasta ese momento al cursar el segundo grado de primaria.

Emma tenía el rol de alumna y yacía sentada en el centro de la mesa que utilizábamos como pizarrón, las sillas a los lados eran ocupadas por estudiantes imaginarios.

Yo continuaba con las “clases”, el tiempo paso y sin darnos cuenta era de noche. De un momento a otro una de las sillas vacías cayó frenéticamente, azotando contra el piso, asustadas, corrimos hacia la casa, y entre gritos llamamos a mamá. Rápidamente acudió a nuestro encuentro, dejando de lado la preparación de la cena, mi hermana y yo llorábamos temerosas.

- ¡mamá! – gritamos Emma y yo al unísono.

- ¡la casa está embrujada! – le dije a mi madre.

- escuchen, ¿por qué no esperamos un poco para que se tranquilicen y me cuentan qué es lo que les pasó? – dijo nuestra madre levantándonos en brazos.

Al calmarnos le contamos lo sucedido en el patio, pero ella trataba de convencernos de que había sido el viento, yo no estaba del todo segura, pero necesitaba algo en que creer para dejar de sentir miedo. Esa noche no pude conciliar el sueño, las siguientes fueron igual, cuando me di cuenta que algo me asechaba en la oscuridad.

Así pasaron días, semanas, meses y años, en un principio dentro de mis sueños esa entidad aparecía, no puedo describirla con exactitud, pero con el tiempo comenzó a hacerse presente durante el día. Cuando cumplí doce años todo empeoró, sentía que alguien o algo me observaba en todo momento, me sentía vigilada, tenía mucho miedo, escalofríos, escuchaba susurros en mis oídos, y presentaba desmayos con frecuencia.

Todos creían que tenía una enfermedad mental, algunos la llamaban “trastorno de mentalidad débil”, pues los psicólogos que me habían revisado decían que todos los niños menores de siete años que han estado expuestos a una emoción muy fuerte como un susto, eran propensos a padecer dicho trastorno.

Pero solo yo sabía la verdad, aquella entidad estaba absorbiendo mi alma poco a poco, quería dejarme vacía como un cascarón, no debía permitirlo, pero no sabía qué hacer para evitarlo.

Me internaron en un hospital, para realizar investigaciones sobre mi supuesta enfermedad. En la camilla ubicada a mi lado derecho había un paciente terminal, su nombre era Eduardo, nos hicimos cercanos y platicábamos sobre todo lo que habíamos vivido para llegar hasta a donde estábamos.

Eduardo me contó que le habían detectado un tipo de cáncer y que no tenía cura, él sabía que iba a morir. Al contarle sobre mi problema, sorprendido me dijo que su difunta madre había experimentado algo muy similar, en un principio me pareció extraño que su historia concordara tanto con la mía.

Los detalles eran tan similares, y yo estaba segura de que aquella sombra que me acechaba desde hace tanto tiempo, intentaba matarme, para poder habitar mi cuerpo.

Al día siguiente, al levantarme para desayunar, encontré un sobre al lado de mi camilla, tenía escrito mi nombre y el de Eduardo. En su interior contenía una serie de instrucciones muy extrañas:

1.- tendrás que comenzar a dormir una siesta a las cuatro de la tarde en punto, dormir solamente treinta minutos.

2.- al despertar, tendrás cinco minutos para prepararte un vaso con agua, azúcar y limón.

3.- tomarás el agua del vaso de un solo sorbo.

4.- sigue al pie de la letra estas instrucciones durante un mes, de lo contrario, tendrás el mismo final que mi madre.

Atte.: Eduardo.

Se me hizo muy raro que me haya dejado aquella nota, ya que siempre me contaba este tipo de cosas en persona, al inicio no le di mucha importancia, ya que, creí que lo habían cambiado de sala, al salir, una enfermera que pasaba por aquel lugar, me dijo.

- Cuánto lo siento Leyla, se que hablaban todos los días.
- Lo siento mucho, pero, no tengo idea de lo que está hablando.
- Hablo de lo que pasó con Eduardo, lamento que su muerte haya sido tan repentina, ayer parecía estar bien.
- ¿¡Está muerto!?, no puede ser – sentía un inmenso dolor en mi ser.

Decidí hacer caso a las instrucciones, no por mi vida, si no, por el recuerdo de Eduardo, que había sido la única persona que me había entendido y que no me había tachado de loca.

Pasado exactamente un mes, aparentemente no sentía ningún cambio, solo mucho sueño, el cual no había experimentado en los últimos años, repentinamente caí al suelo, no logré siquiera llegar a la cama, caí en un profundo sueño, mejor dicho, una pesadilla.

En ese estado apareció la sombra que llevaba años persiguiéndome durante casi la mitad de mi vida, dentro de la pesadilla iniciamos una extraña lucha, la fuerza que necesitaba era más mental que física, con estrategia logre atraparla en mi mente y derrotarla.

Al despertar, seguía internada en el mismo hospital, no podía moverme, pero me sentía mejor, más libre, por fin había logrado dormir y había enfrentado a aquel ser que me había perseguido y trastornado por tantos años.

Vivencia de Rosario González, 43 años.

Narrativa de Iris Analí Martínez, G., 15 años.

Nota: La narrativa de este relato fue modificada con autorización de quien experimento tal evento.



Ilustración de Iris Analí, 14 años.

La mancha oscura

Ese domingo estaba alistando a mis hijas para salir a dar la vuelta a la plaza, como acostumbrábamos a hacerlo los fines de semana. Eran casi las ocho de la noche y el cielo se veía oscuro, cubierto por enormes nubes negras.

En casa también estaban mis sobrinas, mientras yo sacaba la moto de juguete de mi hijo, una de mis sobrinas noto que faltaba mi hija pequeña, creímos que estaba en el baño, así que me acompañó a buscarla.

Camino al baño, mi sobrina Lucero se percató de que la luz de uno de los cuartos estaba encendida, al acercarnos para abrir la puerta, ambas observamos una sombra reflejada en la ventana, no tenía forma humana, era más alta que cualquier persona, y parecía tener una joroba, se percibía sin rostro y como una simple mancha oscura.

Mi sobrina y yo sentimos terror, y una sensación de escalofríos nos recorrió todo el cuerpo. Sin saber que hacer, nos quedamos inmóviles frente a la ventana observando sus movimientos, pero después decidimos ingresar a la habitación.

En un principio creímos que alguien extraño había entrado a la casa, pero al revisar

la habitación no encontramos ningún rastro de nada o nadie, decidimos no hablar sobre el tema y continuamos con nuestro paseo.

Al pasar los días, la vibra se sentía muy pesada, en ocasiones escuchábamos que tocaban las puertas y ventanas dentro de la casa, también oíamos pasos en las noches. No sabemos que era eso y por qué nos estaba molestando, así continuaron estos extraños sonidos durante un año aproximadamente, hasta que al fin decidimos mudarnos.

Vivencia de Atziri López, 24 años.

Narrativa de Britany Lucero Escobar, 11 años.



Ilustración de Ángel Esaú García Adame, 10 años.

La dama

Era una noche tranquila, me encontraba en la cocina terminando mi tarea, mientras escuchaba mi música favorita. Cuando repentinamente mi tranquilidad fue interrumpida por un fuerte rechinido que provenía del pasamanos de las escaleras.

Aquel sonido me provoco escalofríos e inmediatamente al girarme observe a una hermosa mujer, era alta y portaba un vestido negro, elegante, y un largo velo que se desbordaba sobre los escalones.

Quede eclipsada ante tanta belleza, pero mi estado de trance se vio irrumpido por el sonido de un vaso de cristal que fue colocado con violencia sobre la mesa del comedor.

Al voltear y ver qué lo había causado, observe a un espectro extraño, de gran altura que vestía un traje negro, éste se unió a la dama y ambos se perdieron en la inmensidad de la oscuridad.

Al día siguiente, entrando la noche, me encontraba en la sala viendo películas, cuando abruptamente escuché como azotaban la puerta de la cocina, en ese momento creí que alguno de los gatos intentaba salir o entrar, aunque lentamente ese pensamiento se desvaneció, cuando vi a un ser alto, blanco, con

una joroba y con huesos marcados en su espalda.

Aquel ser caminaba a la par de mis movimientos, separados solo por uno de los muros de la habitación, en tanto que, él arrastraba sus largos brazos, los escalofríos inundaron mi cuerpo al ver que aquella criatura se ocultaba bajo las escaleras, al mismo tiempo que sus garras rasgaban el cemento.

Intenté encender la luz, pero este acto fue inútil, casi obligada, me dispuse a arreglar la falla de la electricidad, pero yo tenía la sensación de que algo o alguien me observaba, por lo que decidí salir rápidamente de ahí.

Al subir las escaleras un sentimiento de tristeza me inundo y ahogo mi corazón. Desde aquella noche, al cruzar por la sala y los escalones, me siento observada, como si algo me acechara en todo momento.

Vivencia y Narrativa de
Sofia Margoth Cervantes, Ch., 14 años.



Ilustración de Sofia Margoth, 14 años.

Fractura en el tiempo

No recuerdo bien en que tiempo sucedió lo que voy a contar, yo tenía diez años, tal vez era octubre porque para esa época el clima se sentía con un viento fresco. Esa noche, como ya era costumbre, salí a jugar con mi amigo René al parque que se ubicaba cerca de nuestras casas, nos divertíamos con la pelota, jugando a los encantados y con todo lo que se nos ocurría y disponíamos.

Pasadas las diez de la noche mi mami me pidió que volviera a casa, pero yo continúe jugando con mi amigo y otros vecinos, cuando llego mi turno de quemarlos, René me lanzó la pelota tan fuerte que voló la barda del parque y quedó cayo medio de la calle, apresurados salimos a recuperarla, pero fue en ese momento cuando quedamos perplejos ante lo que observamos.

Frente a nosotros apareció un hombre vestido con lo que simulaba ser un uniforme color beige, también portaba un gorro del mismo color. Mi amigo empezó a pedirle a aquel hombre que nos lanzara la pelota, pero éste solo giro su cabeza y siguió su camino. Al estar más cerca de él notamos que sobre su hombro cargaba un arma de metal con el mango de madera.

A la par que el hombre avanzaba, el viento comenzó a soplar más fuerte y las copas de los árboles se agitaron, René y yo nos observamos en complicidad y en automático comenzamos a correr, sin perder de vista al hombre. Cuando ese misterioso ser llegó a la barda que dividía al parque y la casa de la cultura, atravesó el lugar como si este no existiera.

Mi piel se erizo y un escalofrío recorrió todo mi cuerpo, mientras que René grito fuertemente, seguimos corriendo hasta llegar con nuestros amigos para contarles lo sucedido, y todos coincidieron en que no habían visto a nadie cerca de nosotros, incluso nos cuestionaron sobre a quién habíamos llamado pues la calle estaba solitaria.

Recuerdo que la mirada de ese hombre parecía buscarnos cuando lo llamábamos, pero nunca logro enfocarnos. Esa experiencia fue tan extraña que cada vez que veo a mi amigo la evocamos, sin embargo, nunca tendremos certeza de lo que realmente experimentamos aquella noche, en la que pareciera que el tiempo se detuvo.

Vivencia de CerHono, 35 años.

Narrativa de BS.



Ilustración de Jesus Contreras, 27 años.

El hospital

Los siguientes hechos que les voy a narrar, ocurrieron en las instalaciones del centro de salud del municipio de Cosío, Aguascalientes. Era la madrugada del quince de septiembre del dos mil uno, cuando el paramédico Fortino junto con diez personas cubría su jornada laboral.

La noche estaba lluviosa y para hacer menos pesado el trabajo, decidieron turnarse, mientras unos dormían otros estarían alertas a cualquier llamado. Alrededor de las doce de la madrugada, Fortino comenzó a sentirse cansado y como le habían asignado el horario casi del amanecer, decidió buscar un espacio para dormir.

Dentro del hospital, se encontraba un enorme pasillo donde se ubicaban varios carros camillas de esos donde se traslada a los pacientes, uno de los carros estaba recargado en la pared y a Fortino se le hizo fácil acostarse y quedarse ahí en lo que llegaba su turno.

Mientras dormía sintió algo pesado sobre su cuerpo, abrió los ojos, pero estaba inmóvil, a la cercanía escuchaba a sus compañeros hablar, pero por alguna extraña razón no pudo pronunciar ni una sola palabra ni pudo moverse.

Intento retorcerse en la camilla para caer y que alguien lo escuchara, pero fue inútil, Fortino sintió mucho miedo y empezó a rezar, a la par que echaba maldiciones. Él asegura que lo que esa noche lo inmovilizó fue un espíritu, el cual lo hizo batallar mucho, pues nunca supo si sus intenciones fueron buenas o malas.

Mientras Fortino continuaba luchando con aquel espíritu, el vehículo de los bomberos de protección civil del estado, llegó al centro de salud avisando de su presencia con un torretaso, el sonido fue estruendoso que sacudió al supuesto espíritu y como si éste quisiera salir de su cuerpo, lo elevó a una altura de aproximadamente un metro y medio y lo dejó caer de golpe contra el piso.

Inmediatamente los compañeros acudieron al pasillo, para saber qué había pasado, pero lo único que encontraron fue a Fortino tirado y aterrorizado.

Vivencia de Fortino Jacobo, 45 años.

Narrativa de Frida Paulina García, T., 13 años.



Ilustración de Jesus Contreras, 27 años.

Extraña criatura

Aquel ser era una criatura extraña, parecía un cócono, pero el sonido que hacía se asemejaba a la carcajada de una persona adulta. Vi que el muchacho sacó la pistola y le quiso disparar, pero no le atino ni una vez, se le pelo.

Entrada la madrugada, los otros chamacos se decidieron ir a buscar al animal y yo los seguí. Cuando lo encontraron, lo amarraron con un lazo y empezaron a arrastrarlo para llevarlo al monte. Sobre el camino, nos topamos con un bordo y ahí lo echaron para que tomara agua, de allá para acá lo trajeron martirizando a ese pobre animal.

Para el día siguiente, alrededor de las cuatro y media o cinco de la tarde el animal seguía amarrado, y los muchachos tomaron la decisión de quemarlo. Entre todos, juntaron muñiga de vaca, leñita, un montón grande y prendieron fuego. Con el mismo lazo lo pasaron de un lado a otro de la lumbre.

Las ramas crujían con el fuego y todo ardía cada vez más, cuando de pronto aquel animal echó un alarido, empezó a rogar por su vida, a suplicar que lo liberaran, pues según tenía hijos y tenía que volver con ellos.

Todos los chamacos comenzaron a correr despavoridos, echando gritos también llenos de miedo. Yo corrí detrás de ellos sin mirar atrás, me caí un par de veces, pero seguí.

Cuando llegamos con la gente grande les contaron lo que había hecho y lo que habían escuchado y un par de ellos fueron a buscar al animal al lugar a donde supuestamente había quedado, pero no encontraron nada, no había rastro de ninguna criatura.

Vivencia de Andrés Roque.

Narrativa de BS.

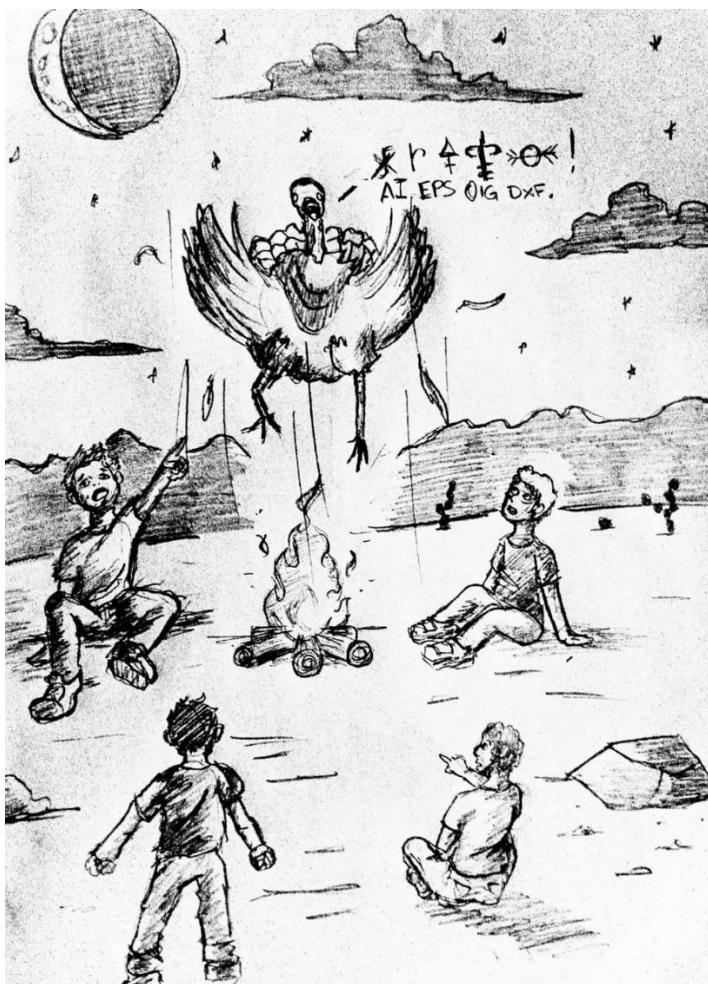


Ilustración de Jesus Contreras, 27 años.

Agradecimientos

Infinitas gracias a todos los hombres y mujeres que hicieron parte de este libro, gracias por compartirnos sus vivencias y abrirnos las puertas de sus recuerdos y emociones.

Gracias a todas las infancias y juventudes por su esmero y dedicación para lograr crear historias que dejarán un legado en su municipio, ahora ustedes también serán parte de la historia a través de sus letras y sus narrativas.

Gracias a Semilleros Creativos por darnos la oportunidad de llevar a cabo nuestro proyecto en el municipio de Cosío, Aguascalientes, buscando acercar la cultura y el arte a las infancias y juventudes, desde la creación de comunidad.

Gracias a las autoridades municipales por su apoyo para la impresión de este libro y por facilitar el espacio físico para reunirnos cada tarde para echar andar la imaginación.

Gracias a las madres y padres de familia por el acompañamiento que ofrecen a sus hijas e hijos en este camino de descubrimiento y reconocimiento de habilidades y amor por el arte y cultura, desde sus propios intereses, imaginación y creatividad.

“Relatos de mi Comunidad”, se terminó de editar en agosto de 2024, en el municipio de Cosío, Aguascalientes.

Este libro fue realizado por el Semillero Creativo de Escritura Creativa y Pintura en Cosío, Aguascalientes, perteneciente al programa de Cultura Comunitaria.

Este material fue realizado por uno de los Semilleros Creativos del país, pertenecientes al programa Cultura Comunitaria.



Cultura
Secretaría de Cultura